

María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow

## Rituales y símbolos de identidad étnica entre los mexicanos del norte de Nuevo México\*

El propósito de este artículo es identificar los rituales y símbolos de los mexicanos que habitan una comunidad rural en el norte de Nuevo México, para comprender cómo este grupo construye su identidad étnica frente a la sociedad anglosajona dominante y reivindicar un estilo de vida y un modo de ser particular. Nos enfocaremos en la percepción del territorio, el uso del lenguaje, el estilo de vida, la ética laboral, el cambio y la preservación de los valores y las tradiciones, las prácticas culinarias, los rituales religiosos y las prácticas festivas tanto las públicas como las familiares, considerándolos como marcadores de la identidad en este grupo.

El presente estudio se sustenta en el material recopilado durante el trabajo de campo etnográfico realizado desde el verano de 1991 al verano de 1992 en Mora, una pequeña comunidad rural enclavada en la región montañosa del norte del estado de Nuevo México. Colonizada de manera definitiva por los españoles a partir del siglo XVIII, esta región pasó a formar parte de los Estados Unidos después de la invasión norteamericana de 1846. Pese a los embates y presiones que se han ejercido sobre ella, la población de origen mexicano ha mantenido su presencia en el área, y hasta la fecha constituye una de las regiones étnicas más viejas y distintivas en ese país. Mora, actualmente con una población de aproximadamente 4 000 habitantes es, de acuerdo a los indicadores económicos gubernamentales, uno de los condados más pobres de uno de los esta-

dos más marginados de la Unión Americana. La gente de Mora, aunque por su adscripción territorial y adhesiones políticas, son ciudadanos norteamericanos; se denominan a sí mismos "mexicanos".

La identidad o más bien dicho, las identidades, constituyen un producto histórico ya que se construyen y recomponen a través del tiempo; por lo tanto su carácter es mutable, su connotación procesual y su configuración se da mediada por el conflicto y la disputa social.

Por ello, y debido al carácter dinámico y dialéctico de la identidad, no puede considerarse que ésta sea adquirida de manera definitiva, sino que es el resultado de un proceso a lo largo del ciclo de vida de las personas, que inicia con las primeras experiencias infantiles, continúa en la adolescencia y la edad adulta, y termina con la muerte.

La identidad de los sujetos sociales posee distintos componentes y contextos situacionales entre los que pueden mencionarse los de género, etnia, clase, edad, adscripción a una ideología religiosa o política, o a un grupo social local. Estos principios estructurantes funcionan en estrecha interrelación, "no tienen una estructura real separada sino que configuran otros tantos modelos abstractos de referencia, que están interconectados y que funcionan en el marco general de la cultura hegemónica dominante" (Moreno, 1991, p. 602).

Los rasgos culturales con los que un grupo étnico se define a sí mismo nunca comprenden la totalidad del comportamiento cultural observado sino sólo la combinación de algunas características que los actores so-

\* Ponencia presentada en SCOLAS, Oaxaca, en marzo de 1996.

ciales se adscriben a sí mismos y consideran relevantes (Roosens, 1989, p. 12). Tampoco, como se ha señalado repetidas veces (véase Spicer, 1971), esos rasgos permanecen inmutables a través del tiempo.

La "creación de la etnicidad" es pues un proceso en el cual los elementos culturales que conforman una "etnicidad", un "carácter étnico" no son suprimidos ni sustituidos o adoptados de manera sencilla. Este proceso de conformación de la identidad étnica es dinámico y se lleva a cabo de diversas maneras, con diferentes ritmos y por lo general implica resistencia. Las identidades colectivas no existen en forma pura y fija, sino que se construyen a partir de una multiplicidad de elementos interrelacionados susceptibles de modificación en el transcurso del tiempo.

Como la identidad étnica nada significa sin la existencia de "la otredad", aquella es concebida como una construcción relacional (Roosens, 1989, p. 19). Por lo anterior, y a partir de las situaciones de dominio cultural, es que se generan y producen los elementos para una estrategia de reproducción social de los grupos subordinados y para impugnar los intentos de avance del orden hegemónico.

La etnicidad entonces puede, y de hecho ha sido usada, como una herramienta manipulada por algunas minorías sociales de acuerdo con los beneficios o inconvenientes que traiga en la competencia por los recursos. En este sentido, la reivindicación de la identidad étnica se ha convertido, en situaciones coyunturales, en una poderosa arma de resistencia de los grupos sociales oprimidos (Shadow, 1985, p. 526).

Autores como Moreno (1991, pp. 601-611) y Rosenbaum (1981) señalan que el imperialismo cultural de la sociedad norteamericana implica la negación del derecho a la diferencia y la utilización de la diferencia misma como justificadora de la subordinación. En este sentido, el dominio sobre los pueblos diferentes se da a partir de su definición como desiguales. Entonces, la diferenciación, devaluación y estigmatización de los grupos sociales se produce sólo en la interacción, esto es, en la situación coyuntural de las relaciones interétnicas.

La identidad de estos grupos minoritarios se construye en la tradición cultural y la desigualdad frente al anglosajón; una asimetría que se manifiesta como discriminación estructural institucionalizada, que fomenta la emergencia de una fuerza de trabajo étnicamente estratificada en el suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica (Valenzuela, 1992, p. 120).

Para la gente de Mora el sistema de identidad étnica está constituido por un complejo conjunto de rituales, prácticas, conceptualizaciones y estereotipos que pretenden disputar, negar, contestar la inferioridad asignada por la sociedad dominante, de valorizar lo desvalorizado. Más que discursos de acomodación son expresiones de impugnación; por ejemplo, con respecto a la ética laboral se afirma:

los gringos son muy haraganes, no quieren llevar a cabo trabajo en el que se ensucian las manos; ¿para qué?, si para eso están los mexicanos. Eso es lo positivo de la raza: que saben trabajar más con sus manos y no se avergüenzan de ello. Los mexicanos somos mejores trabajadores que los gringos, nosotros trabajamos duro, ellos creen que nosotros somos sus esclavos, pero ellos se hacen ricos con nuestro trabajo.

También el territorio, en tanto que es entendido como espacio socializado y culturizado, desempeña una doble función a la vez material e ideológica en la conformación de la realidad social. Es posible incluso hablar de nación cultural, cuando además de conciencia étnica existe continuidad histórica en la percepción de un territorio como propio, como un espacio cargado de símbolos (Moreno, 1991, p. 612). La gente de Mora expresa este sentido de pertenencia de "su" territorio con la frase "esta es la nacioncita de la Sangre de Cristo".

Por ende, cuando hablamos de identidad local estamos haciendo referencia al conjunto de construcciones ideológicas vividas a través de las cuales se reconocen de manera colectiva los individuos que ocupan y comparten, aunque no sea de manera igualitaria, un territorio determinado (Palenzuela y Hernández, 1993, p. 135).

En fin, el territorio ocupado por la gente de Mora posee una importante función como marcador de identidad. En la conciencia histórica de los nativos de Mora es muy clara la idea de que ellos son los herederos legítimos de las tierras que habitan y que los anglos las codiciaban desde antes de la anexión. Esa desposesión, desde su perspectiva, se produjo con la privatización de las tierras comunales durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas de este siglo debido a argucias de abogados especuladores y del Estado burgués norteamericano. En tiempos recientes la desposesión ha tomado forma de adquisición y compra de algunos de los terrenos más bellos por parte de tejanos ricos o anglos del este que son utilizados para cons-

truir casas de retiro; esta enajenación se realiza por medio de promotores urbanísticos. De ahí que grupos altamente politizados hagan abiertos llamados a la comunidad mexicana para que no vendan sus terrenos y en caso de que por razones económicas tengan que deshacerse de su patrimonio sólo lo vendan a "paisanos".

Un aspecto del enfrentamiento cultural es en el campo de lo lingüístico. El primer idioma que se aprende en Mora es el español (también es el primero que le enseñan los padres a sus hijos), aunque este español no sea ni español ni inglés, sino algo totalmente nuevo, algo que quizá podemos denominar lenguaje nuevo mexicano rural: idioma muy distinto al español que se habla en la ciudad o por la gente hispana educada. Arellano lo llama "español de los manitos" o la "lengua de los 'manitos' del norte".

Además del español regional, la gente de Mora habla el inglés. El empleo de ambos lenguajes se da sin embargo de manera asimétrica, el inglés es usado en la vida y los espacios públicos, en situaciones oficiales, profesionales o laborales; cumple entonces determinadas funciones "altas", de prestigio. El español, en cambio, queda reservado para el ámbito privado, la vida cotidiana, el espacio familiar, la intimidad, o cuando se desean expresar sentimientos muy profundos, rezos o poesía.

En lo referente a la autopercepción de los mexicanos, se consideran a sí mismos como sustancialmente distintos de los gringos; al respecto opinan que:

Nosotros tenemos más sentido del humor, ellos son más agrios, nosotros podemos disfrutar con las tradiciones viejas, ellos no. Los mexicanos somos más humildes y no somos agresivos, ni avariciosos; tampoco somos muy gastadores, no vivimos la vida endeudados para tener más y más como lo hacen ellos; nosotros somos más gustosos en nuestras fiestas. Hay una gran diferencia entre nosotros; los gringos *work full time and enjoy life part time, and Mexicans work part time and enjoy full time.*

Una entrevistada manifiesta su orgullo étnico de la siguiente manera:

Los gringos son más planos en su cultura. Nosotros tenemos tradiciones culturales más antiguas, más ricas, valores más profundos, un arte más refinado, comida propia, una religión más genuina. Mi sangre es mejor, más pura; en cambio los gringos son una mez-

colanza de sangres, pero como los gringos son tan prejuiciados no nos dejan progresar. Siempre son envidiosos, no se conforman con lo que tienen, siempre están intentando quitarnos lo que tenemos: nuestro idioma, nuestras costumbres, nuestra tierra.

En este contexto de confrontación étnica, la gente de Mora está claramente consciente de la discriminación que sufre por parte de la sociedad dominante. Una entrevistada lo dice así:

Como los gringos son muy engreídos no los queremos en el condado, ellos se sienten que son ricos y que pueden comprar lo que quieran con su dinero. Son prejuiciosos, nos ponen más abajo que ellos, nos humillan y eso no debería de ser ya que gente de la raza ha ido a pelear en las guerras que los Estados Unidos han tenido con otros países y hemos dado nuestra vida y nuestra sangre como el más gringo de los gringos.

Las mujeres perciben asimismo ciertas diferencias entre los hombres mexicanos y los gringos: "los hombres mexicanos son más románticos, pueden conquistar el corazón de una mujer con canciones y poemas, en cambio los gringos son más desabridos como enamorados". Un entrevistado agrega:

los mexicanos somos más sensibles, más dados a lo sentimental, los gringos son más materialistas, más buenos para los negocios, por eso prosperan más; nosotros somos más afectuosos, por lo tanto podemos ser más felices; ellos son más frenéticos para conseguir cosas y mejoramientos materiales, los mexicanos le echamos más ánimo a las cosas del sentimiento, somos más querendones, pues.

También una joven comenta:

los mexicanos somos más abiertos, más amigables, más cálidos, más orientados hacia la familia, lo tenemos en la sangre, nos acercamos a nuestros familiares en las buenas y en las malas, en cambio los gringos pueden pasar años sin ver a su familia y ni se afligen; ellos no saben apreciar lo que significan los buenos lazos familiares. Son más despegados.

Otro de los elementos que conforman la identidad de los mexicanos de Mora son las tradiciones culinarias; esto es cierto en especial en relación con las mujeres, ya que son las encargadas de preparar la comida y



de enseñar a sus hijas a cocinar. En términos generales, las mujeres muestran especial predilección por preparar y saborear comida mexicana, pero no se han cerrado a la influencia de la comida angla ni a la celebración de festividades y rituales centrados básicamente en los placeres culinarios.

Una entrevistada de setenta años menciona que cuando era niña se preparaban viandas con las frutas, vegetales y verduras que crecen en la región (chile, frijoles, pozole, chaquegüe, morcilla, sopaipillas, capirotada y atole), ella piensa que la introducción a la dieta de los nuevos mexicanos de comidas tales como tacos, enchiladas, tamales y burritos no tiene más de cincuenta años. Comida y confrontación étnica se expresan claramente en las palabras de Inocencio, personaje central en la novela de el escritor nuevomexicano Esteban Arellano:

qué mejor comida que frijolitos pintos con chicos y chile seco con unas tortillitas de maíz azul o trigo de aquí, sobre las brasas tu carnita seca de vena'o, machucada ¡Ah que hambres pasan los hombres hoy en día con comida de lata (...) pa' mí hasta vómito parece muncha de'sa comida; luego ni sabor tiene; sabe a mierda (...) pero eso es todo lo que los americanos comen. Yo no celebro el cuatro de julio, al cabo que ni americano soy.

A pesar de estas valoraciones negativas de la comida norteamericana es claro y reconocido que la cultura actual de los rancheros nuevomexicanos no es prístina, sino que ha adoptado muchos elementos de la sociedad norteamericana, a veces domesticando y naturalizando lo introducido en un proceso de criollización cultural. Ya hemos mencionado el caso del lenguaje y se pueden citar también la adopción de gustos musicales, el horario y los estilos culinarios, el que las mujeres usen, después de casadas, el apellido del marido al estilo gringo y ciertas fiestas.

Las mujeres de Mora han estado siempre atentas a conocer y practicar nuevas recetas de cocina, sobre todo las relacionadas con la comida angla ya que las festividades "importadas" sólo las festeja con la comida "apropiada" la gente que tiene los medios para hacerla. Las familias que carecen de recursos pueden tener su cena de *Thanksgiving* con comida mexicana: frijoles con chicos y carne de puerco, capirotada y té.

Así, las mexicanas adoptan y disfrutan las celebraciones de origen norteamericano convirtiendo lo aje-

no en propio; conmemoran con los gringos el día de gracias, pero le otorgan un significado que no tiene nada que ver con la mitología nacional norteamericana. Una entrevistada admite desconocer el significado de tal conmemoración:

Esa es una fiesta que hasta hace poco se celebra, antes no hacíamos nada en esa fecha. Sé que se celebra *Thanksgiving* porque los *pilgrims* vinieron de Europa —y encogiéndose de hombros agrega— pero no sé a qué vinieron, ni a dónde llegaron, ni cuándo llegaron, ni para qué vinieron, pero a mí me gusta porque se reúne toda la familia y se comen cosas sabrosas. Esa es una fiesta que hasta hace poco se celebra, antes no hacíamos nada en esa fecha.

Ninguna duda cabe de que la cultura alimentaria mexicana, a pesar de las adopciones recientes y cierto gusto por la *fast food*, tiene un profundo significado simbólico para la gente de Mora. No hubo una sola cena a la que fuimos invitados durante nuestra estancia de trabajo de campo que no estuviera compuesta por algunas de las viandas identificadas como "nuestras". Las mujeres entrevistadas siempre expresaron orgullo y presumían saber preparar algún platillo mexicano que les salía especialmente bien: y las que no tenían estas habilidades manifestaron vergüenza por ello.

También la religión en Mora desempeña un papel relevante en la expresión y construcción de la identidad étnica: la mayoría de la población en la comunidad profesa la religión católica. Los rituales y la participación en actividades y organizaciones religiosas ocupan un lugar destacado en la vida de muchas de las mujeres, algunas militan en asociaciones religiosas que tienen diversos cometidos, que operan como espacios de reafirmación cultural. Entre esas organizaciones pueden mencionarse la Legión de María, la Sociedad del Altar, la Liga del Sagrado Corazón y la de San Vicente de Paul.

Sería simplista pintar una imagen que sólo incluya expresiones de la reproducción social. Junto con la incorporación y refuncionalización de nuevos elementos, la cultura regional también está experimentando una atrofia de otros elementos.

El respeto por los ancianos, la decencia y las tradiciones antiguas son un tema frecuente en las conversaciones con las mujeres que se quejan de que "las costumbres viejas se están perdiendo", sobre todo la comunicación

entre los miembros de la familia y la fortaleza de los lazos entre éstos, así como la buena convivencia y las redes de solidaridad que deben existir entre los vecinos; señalan que “la televisión está acabando con nuestras tradiciones”. Se recuerdan con añoranza las reuniones de vecinos al final de las cosechas, cuando mataban marranos que eran cocinados comunalmente por las mujeres y saboreados por todo el barrio, así como las tardes invernales cuando la familia se reunía junto al calor de la chimenea riendo y narrando anécdotas o rezando el rosario. “Esos tiempos se han ido” opinan algunas, mientras que otras intentan recobrarlos a fuerza de registrar esas tradiciones o de llevar a cabo festivales en los que se crea conciencia de ello, como “El Cambalache”.

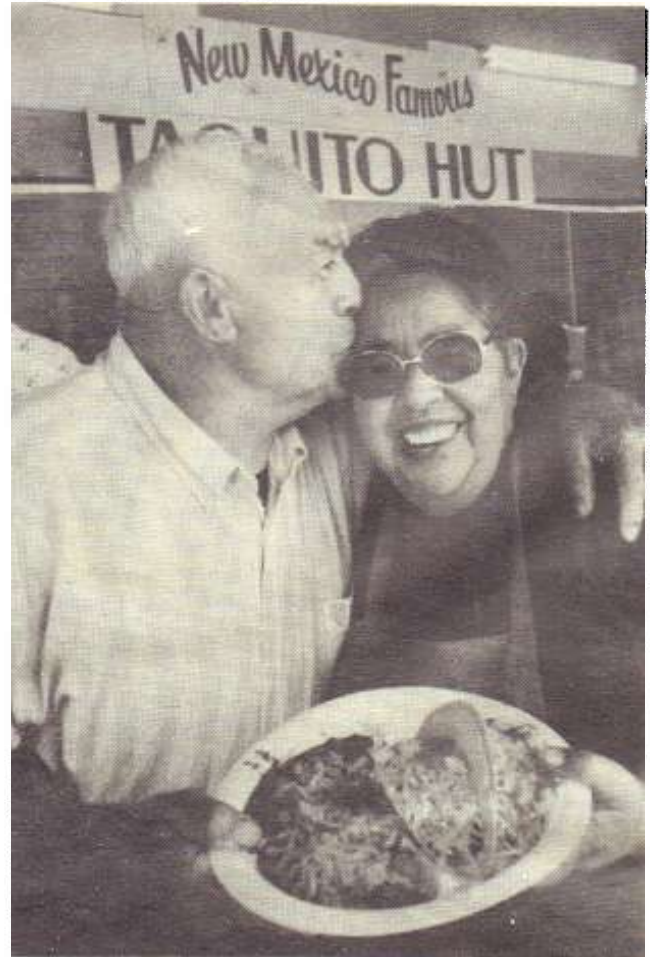
### Conclusiones

A partir del examen de estas imágenes, costumbres, valoraciones y preferencias, es posible constatar que el fenómeno de la identidad puede ser abordado no sólo a partir de las supuestas diferencias objetivas que separan a los grupos sociales, sino también a través de las representaciones culturales y las prácticas sociales que a partir de esas diferencias realizan los actores pertenecientes a una comunidad particular.

Uno de los elementos que deben ser tomados en cuenta como perspectiva de análisis de las identidades socioculturales, especialmente en lo que se refiere a los mecanismos de representación y reproducción simbólica de las mismas, es el de los sistemas de relaciones de poder que actúan dentro y sobre cada colectividad que se autorreconoce como entidad social, como grupo o sociedad, con personalidad propia y diferenciada a distintos niveles (Bonfil, 1993, p. 13).

Las imágenes de identificación étnica están constituidas por las fiestas (Día de la Cultura, La Fiesta), símbolos (el territorio), rituales (celebraciones civiles: *Bean Day*, El Cambalache), acciones colectivas (peregrinaciones religiosas) a través de las cuales se produce la expresión, reafirmación y reproducción de la identidad de este grupo. La identidad étnica se expresa también en prácticas enraizadas en lo cotidiano tales como patrones de conducta social y religiosa, tradiciones culinarias, gustos musicales, lenguaje, valores tradicionales y sentidos estéticos.

Para finalizar citamos las palabras de una mujer de Mora en las que se sintetizan las diferencias percibidas



Pobladores de Mora, Nuevo México. (Foto: María Rodríguez-Shadow.)

entre estos dos grupos étnicos enfrentados en un conflicto de identidades y heterodefiniciones:

los mexicanos y los gringos somos muy diferentes, tenemos estilos distintos en todo: en la comida, en el modo de pensar, en la educación que agarramos, en la música, en la religión, en la devoción a la familia y en los valores que respetamos. Ellos aunque son de amplio criterio, son muy prejuiciados y arrogantes, se sienten superiores a nosotros, y no lo son. Los mexicanos tratan siempre de retener a sus hijos y los gringos hacen justo lo contrario; los mexicanos se crían tímidos, sin autoconfianza pues viven en una sociedad que los discrimina y les escamotea la educación; los gringos se ayudan entre sí, se protegen unos con otros, los mexicanos no, son más desconfiados hasta con los suyos. Amo a mi raza, aunque sé que algunos mexicanos son pendejos, es mi raza y la quiero.



*Bibliografía*

- Agudo Torrico, E., "Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales", en Emma Martín Díaz (coord.), *Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales*, Tenerife, VI Congreso de Antropología, Dirección General de Patrimonio Histórico, 1993, pp. 85-132.
- Arellano, Juan Estevan, *Inocencio: ni pica ni escarda, pero siempre se come el mejor elote*, México, Paso del Norte, CNCA, Grijalbo, 1992.
- Aronowitz, Stanley, *The Politics of Identity*, Nueva York, Routledge, 1992.
- Bonfil Batalla, Guillermo, "Nuevos perfiles de nuestra cultura", en Guillermo Bonfil Batalla (coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, México, CNCA, 1993, pp. 9-21.
- Compendio de Folklore Nuevo Mejicano. Conjunto de las Tradiciones, creencias y costumbres populares*, Nuevo Méjico, La Sociedad Floklórica de Santa Fe, 1977.
- Devalle, Susana, "La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos?", en *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 28, 1992, pp. 31-52.
- Elsasser, Nan, Kyle Mackensie e Yvonne Texier y Vigil (eds.), *Las mujeres: Conversations From a Hispanic Community*, Old Westbury, Nueva York, Feminist Press, 1981.
- Galván Tudela, José Alberto, "La construcción de la identidad cultural en regiones insulares: Islas Canarias, España", en Ricardo Palafox y Tomás Calvo Buezas (comps.), *Identidades, nacionalismos y regiones*, México, Universidad de Guadalajara / Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 199-224.
- Kalcik, Susan, "Ethnic Foodways in America: Symbol and the Performance of Identity", en Linda Keller and Kay Mussell (eds.), *Ethnic and Regional Foodways in the United States*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1985, pp. 37-65.
- Lisón Tolosana, Carmelo, "Identidad: collage cultural. Las múltiples voces de la identidad", en Ricardo Palafox y Tomás Calvo Buezas (comps.), *Identidades, nacionalismos y regiones*, México, Universidad de Guadalajara / Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 37-48.
- Moreno, Isidoro, "Identidades y rituales", en Joan Pratt, Ubaldo Martínez, Jesús Contreras, Isidoro Moreno (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 601-629.
- Noble, Allen (ed.), *To Build in a New Land, Ethnic Landscapes in North America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1992.
- Palafox, Ricardo y Tomás Calvo Buezas (comps.), *Identidades, nacionalismos y regiones*, México, Universidad de Guadalajara / Universidad Complutense de Madrid, 1993.
- Palenzuela, Pablo y Javier Hernández, "Territorio, identidad y poder local", en Emma Martín Díaz (coord.), *Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales*, Tenerife, VI Congreso de Antropología / Dirección General de Patrimonio Histórico, 1993, pp. 132-39.
- Rodríguez-Shadow, María J., "Identidad femenina, etnicidad y culturas de trabajo en una comunidad mexicana de los Estados Unidos de Norteamérica", tesis de maestría (inédita), Departamento de Relaciones Internacionales e Historia, Universidad de las Américas-Puebla, 1995.
- , "Maternidad e identidad femenina en una comunidad mexicana de los Estados Unidos de Norteamérica", en dictamen en PIEM / El Colegio de México, s/f.
- Rodríguez-Shadow, María J. y Robert D. Shadow, "Relaciones de género, relaciones de poder en Mora, Nuevo México", en *Antropología, Boletín del INAH* núm. 41, 1994, pp. 27-36.
- , "Mujeres mexicanas, curas extranjeros: identidad étnica y conflicto religioso en Nuevo México rural", ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad, México, D.F., 1994.
- Roosens, Eugene E., *Creating Ethnicity: The Process of Ethnogenesis*, Newbury Park, Sage Publications, 1989.
- Shadow, Robert D., "Lo indio está en la tierra: la lucha agraria e identidad social entre los tepecano del norte de Jalisco", en *América Indígena*, vol. XLV, núm. 3, 1985, pp. 521-578.
- , "Símbolos nacionales, el estado y la cultura popular: reflexiones sobre el sistema de identidad en México y Estados Unidos", en *Estados Unidos: sociedad, cultura y educación*, México, UNAM, 1991.
- Shadow, Robert D. y María J. Rodríguez-Shadow, "Clase y etnicidad entre los rancheros mexicanos del norte de Nuevo México", en Esteban Barragán, Thierry Link, David Skerit (coords.), *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, CEMCA / El Colegio de Michoacán / ORSTOM, 1994, pp. 153-171.
- , "From Reparticion to Particion: The Life History of the Mora Land Grant, 1835-1916", en *New Mexican Historical Review*, vol. 70, núm. 3, 1995, pp. 257-297.
- Spicer, Edward, "Persistent Cultural Systems: A Comparative Study of Systems that can Adapt to Contrasting Environments", en *Science*, 174, pp. 795-800.